Canguro, abuela y maestra

Carmen Las Heras

Hacer de canguro, de abuela y de maestra jubilada por videollamada es posible. La segunda semana de confinamiento, era lunes 23 de marzo de 2020, mi hija me llama y me plantea un reto. Enseñar y entretener a mi nieta Martina durante dos horas, dos o tres días a la semana. Sus padres están en casa, como casi todos, tienen teletrabajo, pero necesitan un tiempo de alivio para concentarse aún más.

El recurso es instalar el Hangouts en mi ordenador y conectarme con mi nieta. Ella tiene cinco años y sabe desenvolverse en este mundo digital, siempre con control parental, claro. Yo creo que después de tantos años utilizando herrramientas digitales en la escuela, conseguiré descargarme la aplicación. Lo hago y veo como funciona.

Son las cuatro de la tarde. Recibo una llamada, es Martina y la veo delante de la pantalla, tiene delante un cuaderno de hojas blancas, un lápiz y una goma en la mano. Me pregunta qué haremos y le digo que lo mejor es establecer un tiempo para hacer cálculo, otro para leer y escribir y otro para jugar, pero que ella elija por dónde quiere empezar cada día. Llegamos a dos acuerdos: ella decidirá por donde empezar e iremos rotando los temas, y se preparará enigmas y algunos problemas matemáticos para plantearme a mí y elegirá el cuento para leer. También me explica que ha pintado en un papel grande un dibujo del arcoiris y su papá lo ha colgado en la barrandilla del patio.

Los días van pasando, unos mejor que otros, hoy empezamos con cálculo mental, le encanta, le digo que he hecho un bizcocho y que entre el abuelo y yo nos hemos comido la mitad. Le pregunto qué parte queda del bizcocho y, que si no fuera por que yo me quedo en casa, sería para ella. Me responde que es

un problema muy fácil y que le ponga problemas más difíciles. Será que no me acuerdo si esto de las mitades es adecuado para niños de cinco años o será que mi nieta es muy lista.

Bueno seguimos con nuestro plan, ahora toca escribir en su diario de confinamiento lo que hizo ayer, lo escribe con letra de palo que según me dice le resulta más fácil que con letra ligada, escribe la receta de galletas de chocolate que hizo con su madre por la tarde, necesita un poco de ayuda. La receta la escribe en catalán y la palabra "xocolate" la escribe chocolate, enseguida se da cuenta y rectifica. Y para acabar la sesión de hoy ya toca jugar. Me dice: abuela, necesitas un jarrón grande o un macetero grande y me propone un reto. Se trata de parecer que estas dentro y sales del jarrón, para ello hay que situarse lejos y deslizarse de manera que no se vea como entras y sí como sales del jarrón. Ella lo hace muy bien, yo no tanto.

Y claro llega el día de Sant Jordi, el día más mágico y emotivo que celebrábamos en la escuela y lo recuerdo con un poco de nostalgia. Martina se conecta y la veo disfrazada de caballero, quiere representar la leyenda de Sant Jordi, ella será el caballero y yo la princesa, tiene proyectadas en la pared de su habitación imágenes de la leyenda con sombras chinas. La rosa la hicimos ayer con plastilina y la barnizamos, nos quedó muy bonita. Hoy no haremos matemáticas, leeremos en voz alta, vuelvo a recordar la escuela, ella un poema de Gloria Fuertes y yo un fragmento del Quadern Gris de Josep Pla referente a la gripe de 1918 y al cierre de la Universidad y, claro, se lo explico pues es pequeña pero lo entiende. Le gusta mucho que le cuente historias del pasado, bueno que, en este caso casi son el presente.

Se despide enseguida, me dice que se van conectar con los papás de sus cuatro amigas y luego les dejarán un ratito a ellas cuatro, solas, para hablar, me dice.

Hoy es lunes 27 de abril, nos conectamos y lo primero que me explica es que ha salido de casa a dar un paseo con su padre, ella en bici. Está muy contenta, me explica que ha ido hasta el final del parque, y que hay un kilómetro de distancia desde su

casa. No sabe de medidas de longitud, pero ya sabe qué distancia hay entre su casa y el parque y algún dia le servirá de referencia cuando haga equivalencias con unidades de longitud, ahora me viene al pensamiento que hace años un día pregunté a un alumno si sabía que era una hectárea y su respuesta fue que eran dos horas de tractor, su padre me lo confirmó que era el tiempo que se tardaba en labrar una hectárea. Y pienso que durante este confinamiento, la vida enseña, igual, lo que no se enseña en la escuela. También Martina es muy consciente que un kilómetro es lo que dice la normativa y que la ha cumplido. Está tan contenta que me enseña un pequeño texto que ha escrito para el Ministro de Sanidad agradeciéndole que ya puede salir cada dia a la calle.

En septiembre, si todo va bien, ya empieza primero de primaria. No me preocupa nada que, por culpa de coronavirus, algunos aprendizajes escolares no los haya adquirido ya lo hará. Lo que sí ha aprendido es a ser paciente, a respetar una rutina, unos horarios, a cocinar, a ayudar en las tareas domésticas, a controlar sus emociones, a emocionarse por cosas cotidianas, a compartir. Ha crecido como persona y ha crecido en valores. Y estoy contenta de ser canguro, abuela y maestra